

rum, y acudiendo á su casa mas gente que á la del califa, dijo una mujer: « ¿Qué hay de extraño en eso? este atrae los hombres con beneficios, aquel con latigazos: este no es el verdadero rey sino aquel. » Últimamente Ebu Yusuf, que durante diez y seis años habia sido juez supremo en el reinado de Harum, fué el primero á quien se aclamó con el título de *juez de los jueces* del mundo, porque todos sometian sus contiendas á su fallo. Su nombre se encuentra con frecuencia en todas las recopilaciones de anécdotas del reinado de Harum. El siguiente dicho suyo ha sido transmitido á la posteridad por el historiador Ibn Kesir, quien añade que merecia escribirse con tinta de oro. « Quien busca la riqueza en la alquimia, es loco; quien busca en la tradicion solo lo maravilloso, se llena la cabeza de embustes, y quien pretende hallar la ciencia en las palabras, se hace incrédulo. »

Barmek, padre de Schialid, abuelo de Yahia, en el reinado del último Omniada, fué conducido desde el Corasan y presentado al califa como adorador de los astros y prisionero de guerra. Ya este le habia condenado á muerte, cuando reparando en un anillo con secreto que en un dedo llevaba Barmek, le preguntó qué contenia: « Veneno, contestó este, para chuparlo en un caso desesperado. » Chupar en lengua persa, se dice *bermegidem*; y de aquí provino desde entónces el apellido de la familia, cuyos miembros fueron los visires mas grandes y mejores, mas magníficos y poderosos, mas generosos y magnánimos que la historia menciona. Fadel, hijo de Yahia, era hermano de leche de Harum, quien amaba con un afecto que excedia los límites de lo natural á su hermano menor Xiafar; y tal era su frenesí que no contento con tener una mesa y un lecho para los dos, se mandó hacer una gran camisa ó túnica que encerrando los dos cuerpos sujetaba con la valona sus dos cuellos, y cubiertos con ella, á menudo paseaban juntos, comian y dormian.

Schialid, abuelo de Xiafar y de Fadhl, en su calidad de visir mayordomo, habia acompañado á Harum, cuando este tenia catorce años, en su primera expedicion al Asia Menor, y en ella murió. Harum confesaba que debia su vida á los sabios consejos y lealtad del hijo de su visir, pues Adí intentára matarle, y consultado Yahia supo este disuadirle de su conato de fratricidio apelando á la política; así es que cuando Harum subió al trono, le nombró su primer ministro. Fadhl habia prestado al imperio grandes servicios con la prision del pretendiente á la sucesion de Adí en Dilem, y con la conquista del Corasan. Xiafar, que era gobernador de Egipto y Siria, habia sofocado la peligrosa rebelion suscitada por la faccion de los Caisios y Yemanos, de los Mordarigios y Nasarigios. Tantos y tan sobresalientes servicios al Estado y á la persona del califa, la íntima amistad de este, la suprema autoridad del visir Yahia, y la om-

nipotente de su hijo y sucesor Xiafar, favorito de Harum, debian eternizar el poderío de aquella familia; pero la desastrosa y trágica muerte del valido consumó la ruina de tan potente casa. Este suceso por lo inesperado sorprendió á todos, mas las causas que lo motivaron y que acumularon sobre la cabeza de Fadhl y Xiafar tan horrorosa catástrofe hacia mucho tiempo que germinaban en el corazon del califa.

Cuando Fadhl se hallaba en el Corasan, fué acusado de dedicarse á los placeres de la bebida y de la caza con preferencia á los negocios de su gobierno. Harum leyó á Yahia la carta en que le amonestaba por estos defectos, y él añadió una posdata para su hijo que concluia con estos versos: « Emplea el dia en las atenciones del gobierno, la bebida durante él entorpece los sentidos, y solo cuando la noche haya extendido su velo sobre el mundo puedes hacerlo. » Fadhl respetó la advertencia paterna que solo le prohibia beber por el dia, y á su vuelta del Corasan recibió del califa las mayores pruebas de aprecio. Salieron á su encuentro todos los habitantes de Bagdad, felicitándole por sus victorias, ensalzando su generosidad y valentía, al mismo tiempo que los poetas cantaban su liberalidad aclamándole superior á Alim Tai y á Ulaan Saide. « Si la munificencia, decian, desapareció con Maan Saide, los hijos de la familia de Barmek la han heredado. » Estos elogios superaban á los que los poetas de la corte del califa le tributaban á este.

Mas poderosos motivos irritaron á Harum contra Xiafar, el visir omnipotente. Entre los muchos que la historia ofrece, señalaremos tres que aparecen ser los que motivaron su perdicion y la de su familia. Vencido Yahia, hijo de Abdalla, pretendiente al trono de Dilem, por Fadhl, fué reducido á prision y encargóse su custodia á Xiafar: conmovido este por compasion á aquel pobre anciano, descendiente del Profeta, le sacó de la cárcel y le hizo llevar á un lugar seguro. El mayordomo Fadhl, hijo de Rebí, enemigo de los Barmecidas, advirtió al califa de este hecho. Llamado Xiafar á contestar á este cargo, confesó la verdad á las primeras preguntas. Ocultó Harum su rencor, fingiendo aprobar aquella accion; pero despues que se marchó Xiafar, exclamó sollozando: « Parezca yo, si no consigo matarte. »

Esta idea fué tomando incremento por la pompa, poder y generosidad siempre creciente de los Barmecidas que eclipsaba la del califa. La circunstancia siguiente dió poco despues ocasion para averiguar sus inmensas riquezas. Harum quiso comprar una esclava llamada Bariá, la cual, ademas de ser bellísima, era una maravilla en el canto, en la danza y en tañer el laud. Su dueño pidió por ella la enorme suma de cien mil monedas de oro, y Harum mandó que su tesoro la aprontase. Xiafar dijo á su hermano Fadhl y á su padre Yahia, que si el califa hacia tales economías, pronto quedaria exhausto el tesoro. Concertáronse con el tesoro

pero que reuniese las cien mil monedas de oro en un sitio por donde tenia que pasar Harum. Así se hizo, y el califa preguntó: « ¿Para qué es tanto dinero? » Contestóle el tesorero era el precio de Bariá. Harum, asombrado de aquella cantidad de oro, desistió de la compra, y mandó que se depositase aquella suma con el nombre de *tesoro de la esposa*. Andando el tiempo reflexionó que la exposicion de aquel dinero no debia haber sido casual, y esto le dió motivo para informarse de los bienes que poseian los Barmecidas en sus Estados, y supo ser inmensos, por lo que eran mas respetados aun que el propio, dando lugar á que los poetas cantasen: « Si te ausentas de Bagdad mil farsangas, el viento repetirá en tu oído los elogios de los Barmecidas. »

Por último, los amores de Xiafar con Abasa, ó segun otros Maimona, hermana del califa, cortaron el hilo del que pendia la espada suspendida sobre su cabeza y las de toda su familia. Harum, que la amaba tiernamente, y no podia vivir sin su compañía ni la de Xiafar, la convidaba, quebrantando los preceptos de la ley del harem, á sus banquetes y tertulias nocturnas. Abasa no pudo ser insensible mucho tiempo á la hermosura y amabilidad de Xiafar, y conociendo que este nunca se atreveria á declarar su amor, lo verificó ella en un billete que contenia estas palabras: « Mi corazon está colorado como un círculo de granate, y pálidas como los membrillos mis mejillas: quisiera ingertar mis membrillos en el ramo de tus albérechigos. » Xiafar contestó: « Oh alma, hablas verdaderamente como mi alma; pero no me es permitido robar los jazmines. » Abasa, segura de que su amor era correspondido, y viendo la timidez de Xiafar, desatendió los miramientos y costumbres del harem, se disfrazó de esclava, y ocultándose en su cámara, se arrojó en sus brazos. Dos niños fueron el resultado de estos amores secretos, que espiados por Zobéida fueron denunciados al califa. Entónces estalló la tormenta que se habia ido formando como hemos explicado.

Dióse orden al eunuco Mesrur de ejecutar la sentencia de muerte contra Xiafar; su padre y hermano fueron llevados á la cárcel, y en ella murieron al cabo de un año y un dia. La cabeza de Xiafar fué dividida en dos partes, de las cuales se clavó una en la puerta septentrional, y la otra en la occidental; el tronco encadenado quedó colgado en la plaza del Mercado. Aquel mismo año Harum hizo su peregrinacion á la Meca, en cuyo santuario se criaban secretamente los dos hijos de Abasa; descubiertos el lugar de su refugio, mandó que se los presentasen y á su vista los hizo quemar. El imperio del califa quedó horrorizado al saber tan horrorosa catástrofe.

El año anterior, Harum habia ido en romería á la Caaba, acompañado de sus dos hijos Amin y Mamun, para asegurar con públicos documentos, testimonios y juramentos la sucesion

al trono y la division del reino despues de su muerte. Ninguna de las siete ú ocho peregrinaciones que efectuó costó lo que esta, que se calculó en un millon cincuenta mil monedas de oro.

Firmóse un documento solemne por todos los schiatibos, fequires, scherifes y jeques de la Meca, retificado con juramento por Amin y Mamun, que se archivó en la Caaba, en el que se declaraba por sucesor al trono á Amin, y en caso de que muriese este á Mamun. Bagdad, Bosra, Wasit, Cufa, el Irak, la Siria, Arabia y Egipto, es decir, la mitad del imperio á Levante, correspondia á aquel; y la otra mitad á Mediodía, es decir, el Irak Pérsico, Fars, Tabaristan, Corasan, Transoxiana, Turkistan, Cabul, Sabul y Sagistan, correspondian á estotro. Amin residiria en Bagdad, Mamun en Merw. Si este reparto se hubiera observado al pié de la letra, se habria dividido en dos ramas el islamismo en Oriente, así como por la particion del califato de los Beni Omeyas estaba ya separado en oriental y occidental.

Casim, apellidado Mutemen, ó el Asegurado, tercer hijo de Harum, se educaba bajo la vigilancia de Abdulmelik Ben Salib: sabida por este la distribucion del reino, en que se excluía á Casim y á sus ocho hermanos hijos de esclavas, escribió á Harum para inclinarlo á favorecer los derechos y pretensiones de este su tercer hijo: Harum le señaló en heredamiento la parte de la Mesopotamia que confina con Siria, y la provincia de Awasim, país en que el islamismo confinaba con la Grecia.

Como gobernador de la frontera, Casim acaudilló el ejército del califa contra los Griegos, cuando Niceforo, sucesor de Irene, quebrantó la paz que esta concertara y escribió á Harum en estos términos: « Niceforo, rey de los Romanos, á Harum, rey de los Árabes. La difunta (Irene) en el juego del ajedrez te habia colocado en el sitio de la torre, y ella en el de los peones, dejando que derrocháras sus tesoros. Esto era debilidad mujeril. Leída esta carta, restituye los tesoros que de ella recibiste, y rescata tu vida, de otro modo la espada decidirá entre los dos. » Luego que Harum leyó esta carta montó en cólera tan furiosa que nadie se atrevia á acercarse á su persona. Pidió pluma y tintero y á su respaldo escribió lo siguiente: « ¡En el nombre de Dios clementísimo, misericordioso! Harum, príncipe de los creyentes, á Niceforo, perro griego. He leído tu carta, ¡oh hijo de madre infiel, y ántes oírás la respuesta que la leas. »

Atacó en persona á Heraclea, la conquistó; taló los campos llevándolo todo á sangre y fuego, y obligó al emperador á pagar el tributo. Sin embargo, al volverse Harum á Raca para pasar el invierno, Niceforo faltó á lo pactado, y al año siguiente Ibrahim, hijo de Gabriel, capitaneó el ejército contra los Griegos, llegando hasta Tebasia, que por sus saúces la apellidan los Árabes Sifsaf, los turcos Sogud, célebre en



la actualidad por el sepulcro de Ertogrul, padre de Osman, fundador del imperio turco. Tres veces probó fortuna Niceforo en los campos de batalla, y refiérese que perdió mas de cuarenta mil hombres y cuatro mil acémilas. Confirmóse á Casim el Roboth, la custodia de la frontera de la guerra santa. Al año siguiente se dió libertad á todos los prisioneros musulmanes, sin que quedase uno en las cárceles griegas, y Casim volvió de nuevo á su empleo de gobernador de la frontera en Marse Dabik.

De aquí en adelante Harum alternó anualmente entre los dos objetos que llamaban su atención, la guerra santa y la peregrinacion: si un año combatía con los Griegos, al siguiente iba á la Meca; si se ceñía la coraza en este año, al otro se cubría con el manto de peregrino. El año 806 marchó armado de casco y coraza á la cabeza de trescientos mil hombres, y el poeta Kelabí cantó con este motivo: « Vas recogiendo coronas de mérito: quien quiera encontrarte, que te busque en la Meca ó en la frontera. Te encontrará á caballo en el país enemigo, ó escoltado en tu reino por una multitud de camellos. » Se demolió á Heraclea, se conquistó á Tebasia y otras ciudades, y se taló el país hasta Ancira. Niceforo envió tres embajadores á tratar de la paz, que fué concedida con la doble condicion de un tributo anual de treinta mil monedas de oro, y que no se reedificase Haraclea. No bien Harum había retirado sus tropas, Niceforo la hizo fortificar de nuevo; esto obligó á Harum á conquistar segunda vez á Tebasia, y envió contra Chipre, Ródas y Candía una flota que destruyó las iglesias, arrasó á Chipre, y trasladó á sus habitantes como esclavos á otros países.

Las revoluciones intestinas de su reino al oriente y septentrion en los tres últimos años de su reinado le impidieron cumplir con los deberes religiosos de la peregrinacion y guerra santa. Rafi, hijo de Leis, gobernador del Corasan, se sublevó declarando al califa destituido. En el Iraá Pérsico se amotinaron los curremigos, ó alegres, especie de epicúreos, que no observaban ningun precepto de la religion y del dogma: fueron sometidos por Osaimet, hijo de Asim. Harum al frente de su ejército marchó á combatir los rebeldes del Corasan, despues de encargar á sus tres hijos vigilasen los países encomendados á su gobierno. En Raca le sobresaltó un sueño que tuvo y que en vano su médico Bactischio trató de distraer de su imaginacion. Se le apareció un brazo desconocido que le presentaba un puñado de tierra roja diciéndole: « En esta serás enterrado. » Al llegar á Tus, recibió la noticia que Rafi había sido batido y muerto, y su hermano Beschir hecho prisionero. Harum hizo que un carniceiro en su presencia descuartizase al mensajero; órden que fué cumplida y que debió darla, segun parece, en el momento que la fiebre le turbaba los sentidos; pues saltó de la cama andando de un lado á otro, y al suplicarle su médico que se estuviese quieto, contestó: « Me parece ver

delante de mí la tierra roja que soñé en Raca: tráeme, Mesrur, un puñado. » Mesrur obedeció, y Harum dijo entónces: « Por Alá, que este es el mismo brazo que ví en mi sueño. »

Murió (809) á los veintitres años de reinado y cuarenta y siete ó cuarenta y ocho de edad: la grandeza de su nombre y la gloria de sus hechos se comunica á cuantos le acompañaron en vida, pues su nombre aparece unido en historias y recopilaciones de novelas y anécdotas á los de su visir Xiafar, al juez Ebu Yusuf, al confidente y compañero Abas Ibn Mohamed, á Mesrur, jefe de los eunucos, á Behlul, su bufon, á Fadhl, mayordomo mayor, hijo de Rebí, mayordomo de Almanzor, á su músico de cámara Ibrahim de Mosul, á Abu Moawia, narrador de la tradicion, á su novelista Asmais, á los poetas de su corte Mervan Ben Ebi Afsa, Ibn Nuvas, Abul Atabige, Ibnol Ahnef, y á su mujer y parienta Zobéida, fundadora de la capital del Aderbigiam, que por sus cálidos manantiales ó *burgas*, se apellidó Tébris, ó corriente tibia y dulce.

Tenia cien esclavas, cada una de las cuales sabía de memoria la décima parte del Coran, y tenían obligacion de recitarla todos los dias, resultando de aquí que su habitacion parecia una colmena, pues el murmullo de las voces imitaban el zumbido de las abejas. Cien doctores de la ley le acompañaban en sus peregrinaciones, é igual número de poetas poblaban sus antecámaras, pues siempre los recompensaba con largueza. Regaló á Mervan en premio de una cávida compuesta en loor suyo, 5,000 ducados, dos esclavas griegas, y un caballo regimiento enjaezado.

Mas de cien anécdotas referidas en la historia arábigo-griega de Harum y de su corte están motivadas de sus numerosas esclavas y poetas: y el historiador persa Mohamé Aulí ha intercalado unas cincuenta en su *Coleccion de cuentos y anécdotas*: el Árabe Ibn Kesir nos ha transmitido otras tantas, y de él tomamos las siguientes.

Harum era ortodoxo severo, todos los dias hacía su oracion acompañada con muchas saluciones, y daba de limosna diaria mil monedas de plata. Horrorizábase de la menor chanza contra la religion. Un dia le referia Abu Moavia, su relator de tradiciones, la que cuenta la disputa entre Noé y Adan, ántes de la creacion del mundo, en el reino de las almas. El tio de Harum, que se hallaba presente, preguntó: « Dime, ¿en dónde se verificó esa disputa? » Harum montando en cólera le dijo: « Pues que dudas de la tradicion, te la enseñará el verdugo con su tapete y cuchilla. » Solo á fuerza de muchas súplicas conmutó la sentencia de muerte en cárcel. Otro dia mató con su propia mano á uno que se había atrevido á afirmar que el Coran era obra humana.

Un dia de verano muy caluroso tenia Harum muchísima sed, llnes Semak le trajo un búcaro con agua fresca y ántes de dárselo le preguntó:

« ¿Cuánto darías, ¡oh príncipe de los creyentes! por un búcaro como este lleno de agua fresca? — Daria la mitad de mi reino. — Bebe á tu salud, » repuso Semak presentándole un vaso. Habiéndolo bebido manifestó deseos de otro; Semak, que volvió á llenarle, le preguntó: « Si te prohibiesen beber otro vaso, ¿cuánto darías por conseguirlo? — Todo mi imperio, » replicó Harum. — Pues medita ahora, contestó el otro, ¿qué valor tendrá eso, cuando te lo doy de balde? » Harum lloró por aquella leccion.

Cortábase un viérnes las uñas, y Asmai le advirtió que, segun el Coran, no se debe hacer aquella operacion mas que en juéves, dia en que se las cortaba el Profeta. Harum le contestó que había oido que el cortarlas en viérnes evitaba el ser pobre. « Temes, pues, la pobreza, ¡oh príncipe de los creyentes! — ¿Quién la teme, ¡oh Asmai! mas que yo? » repuso Harum.

Preguntóle en una ocasion al poeta Ibnol Ahnef cuál era el verso mas tierno que hubiese salido de la boca de un Árabe. Ahnef contestó era el de Geinib hablando de Boséino. « Daria mis ojos y lengua por oír la palabra de Boséino. » Harum le dijo: « Mas tierno es tu dístico. Por entre las filas de los siervos de Dios rebosa la alegría, y mi pecho se convierte en santuario. » Ahnef replicó: « Mas tierno es aun, ¡oh príncipe de los creyentes! tu cuarteto: ¿No te basta el dominarme á mí, á quien están sujetos todos los siervos de Dios? y aunque me cortases piés y manos, diría que eras benéfico y benigno. »

Tambien son de Harum los siguientes versos dedicados á tres esclavas chinas que le servian: « Tres son las que gobiernan mis reinos, y embellecen mi corazon. ¿Quién se atrevería á regir el mundo, si las tres se rebelasen? Contra el amor no hay defensa, pues domina con el auxilio del deseo del placer. »

El Español Abder Rabí, el siervo de su señor, autor de la mas antigua y célebre antología

arábica, en su obra titulada *Los únicos lazos de perlas*, nos ha trasmitido los versos siguientes de Harum: « Esa que me vuelve las espaldas, me ama con todo su corazon. Su alma lo desea, aunque la mirada torva aparenta lo contrario. ¡Oh! tú que me envileces no seas tonta ni rústica. No reconozco mas señor que aquel que es afable y benigno. »

El reinado de Harum fué apellidado nupcial, porque todo él fué una festividad no interrumpida y por todas partes reinó la abundancia, la alegría y los placeres. Le gustaba jugar al ajedrez, y públicamente á la pelota. En su harem había cuatro mil esclavas, que todos los dias comparecian ante él, y hacían alarde de su maestría en relatar novelas, cantar, bailar, tañer el laud, é improvisar. Regaló una de ellas al amante primero que tuviera, á quien inspirara una loca pasion. Zobéida, despues de su muerte, introdujo una clase de esclavas, apellidadas *los mozalvetes*. Lo hizo con objeto de distraer á su hijo Amin de la amistad de los meninos, valiéndose de estas esclavas, á quienes vistió de hombre, y que estaban encargadas de escanciarle el vino en copas de oro, y de seducirle con sus atractivos realzados con el traje varonil. Estos mozalvetes femeninos siguieron en boga en el serrallo de los califas: y una vez que el Egipto Mohamet Ben Alí, en su *Cuadro de costumbres de los diez primeros califas*, leía á Kahe, décimo nono califa abasida, el origen de los mozalvetes, Kaher pidió una copa para beber á su salud.

Ebu Sceis en su elogio fúnebre á la muerte de Harum, refiriéndose á la parte oriental de su imperio, se expresa en estos términos: « El sol retrocedió al Oriente, y el rocío de la noche se confundió con nuestro llanto. ¡Ojalá pudiésemos á costa de nuestra vida verle levantarse del sepulcro! »

(Extracto de Hammer Purgstall, op. cit.)